

Mercado y Ciencia: la utilidad de la limitación del cálculo de utilidad.

Voy a intentar de presentarles algunas reflexiones que me ha pedido la Da. Silvia Rodríguez. Ciertamente, no me siento muy seguro en el campo que Ustedes van a tratar aquí. Leí con mucho interés los materiales, que la señora Silvia me entregó y estoy muy seguro que se trata de una problemática esencial en nuestro mundo de hoy. Hay problemáticas parecidas en otros campos, que he seguido hasta ahora con más detención. Sin embargo, voy a intentar pronunciar algunas tesis, que se refieren al trasfondo de lo que estamos discutiendo en varios campos y espero, que puedan ser de alguna utilidad para Ustedes.

1. El contexto de la globalización.

La palabra globalización se ha transformado hoy en una palabra de moda. Pero eso no es ninguna razón para deshacernos de ella. Estamos actuando en un nuevo contexto de globalización, que se ha impuesto en el último medio siglo. Globalización nos dice, que el mundo es un globo y que cada vez más lo es.

Se sabe desde mucho tiempo anterior que el mundo es redondo. Lo sabía Copérnico y Cristóbal Colón sacó de la tesis astronómica de Copérnico conclusiones que transformaron esta tierra. Se globalizó el mundo y se hizo más redondo de lo que para Copérnico ya fuera. Toda la historia posterior se puede escribir como una historia de consiguientes globalizaciones, que hicieron más redonda la tierra en el grado en el cual revelaron cada vez nuevas dimensiones de esta redondez.

Pero globalización era más bien una palabra marginal. Sin embargo, en nuestro tiempo designa una nueva etapa de esta redondez de la tierra, que se distingue de una manera completamente nueva de las anteriores. Estamos tomando conciencia del hecho de que la tierra es un globo de una manera compulsiva esta vez.

Esta nueva experiencia de la redondez de la tierra ocurrió en 1945, con la explosión de la primera bomba atómica. Resultó ser el primer arma global, porque su uso futuro comprometía la existencia de la misma vida humana en la tierra. El acceso de varios poderes a la bomba atómica no dejaba duda, que la tierra se había transformado en relación a la humanidad. Si no cambiaba sus maneras de actuar, la humanidad no podía seguir viviendo en la tierra. El globo estaba por reventar.

En este momento empezó una nueva conciencia de la globalidad de la vida humana y de la misma existencia del planeta, que se había globalizado de una manera nueva. Si quería seguir viviendo, la humanidad tenía que asumir una responsabilidad, que hasta ahora solamente se podría haber sonado. Era la responsabilidad por la tierra. Esta responsabilidad apareció ahora como obligación ética, pero a la vez como condición de la posibilidad de la vida futura. La exigencia ética y la condición de posibilidad de la vida se unieron en una sola exigencia. Lo útil y lo ético se unieron a pesar de toda una tradición positivista que había separado para mucho tiempo los dos.

Pero, en cierto sentido, la bomba atómica parecía todavía algo externo a la acción humana diaria. Parecía que si se lograba evitar su aplicación por medios que correspondían a la política de los Estados, se podía seguir viviendo como siempre. Pero otra vez la nueva globalización tocaba a la puerta. Esta vez con el informe del Club de Roma sobre los límites del crecimiento, que salió a la publicidad en 1972. Los límites de crecimiento expresaron de una manera nueva la redondez de la tierra, su carácter de globo. Otra vez la tierra se había hecho más redonda. Pero esta vez la amenaza salía de la acción humana diaria, no de algún instrumento específico, que se podría controlar por medios aparentemente externos. Toda la acción humana desde las empresas, los Estados y la acción de cada uno estaban involucrados en su quehacer cotidiano. Aparecía de nuevo la responsabilidad humana por el globo. Pero esta vez mucho más intenso. La humanidad tenía que dar respuesta a efectos cotidianos de su propia acción cotidiana. Toda la canalización de la acción humana por el cálculo de utilidad y la maximización de las ganancias en los mercados estaba ahora en cuestión. Esta crítica ahora se convirtió en condición de posibilidad de la propia vida humana, pero igualmente en exigencia ética. De nuevo, lo útil y lo ético se unieron en una sola experiencia.

Seguían nuevas experiencias de la redondez de la tierra, como p.e. la experiencia de límites de crecimiento posible de la población.

Pero en los años 80 aparece otra vez un impacto grande con la biotecnología. La vida misma había sido transformada en objeto de una nueva acción humana, otra vez de presencia cotidiana. La misma amenaza del globo amenazaba, y volvía a aparecer la exigencia de la responsabilidad por el globo, pero que esta vez surge directamente a partir del método de las ciencias empíricas. Al desarrollar el conocimiento de elementos básicos de la vida, el método tradicional de la ciencia empírica - el tratamiento de su objeto por medio de su parcialización - hizo aparecer una amenaza al globo que va otra vez a la raíz de la modernidad. No eran tanto la maximización de la ganancia en los mercados, sino la propia percepción de la científicidad, que ahora estaban cuestionados.

De nuevo aparece la necesidad de la responsabilidad humana frente a la tierra redonda. Pero esta vez se trata de una responsabilidad frente a los efectos del método científico mismo.

Esta responsabilidad tiene algo de compulsivo, a pesar de que no es algo que se da automáticamente. Vivimos más bien un tiempo de rechazo de esta responsabilidad. Pero se trata de una responsabilidad, frente a la cual no hay neutralidad. Cuando un amigo, que va de viaje, nos entrega un objeto valioso para guardarlo, podemos rechazar esta responsabilidad aduciendo razones. Entonces el amigo tiene que buscarse a otro. Nuestra actitud en este caso no es irresponsable, sino puede ser más bien una expresión de responsabilidad. Pero la responsabilidad por las condiciones de posibilidad no es de este tipo. Somos responsables, aunque no lo queramos. Si rechazamos esta responsabilidad, no la quitamos encima. Somos entonces irresponsables. Entre responsabilidad e irresponsabilidad podemos escoger, pero no podemos salirnos de la disyuntiva. O nos hacemos responsables del globo globalizado, o estamos involucrados en su destrucción.

Evidentemente, nuestra vida se ha globalizado de una manera nueva, como nunca había ocurrido en la historia humana. La humanidad ya no puede vivir sin aceptar esta responsabilidad por el globo. Pero eso se refleja en la vida de cada uno, en cuanto sabe

que vive en una cadena de generaciones. Para que nosotros o nuestros hijos e hijas puedan vivir, hay que aceptar esta responsabilidad. Estamos globalizados, lo queramos o no.

La misma autorealización como sujetos ahora nos compromete con la responsabilidad por el globo, es decir responsabilidad global. La otra cara de la autorealización resulta ser la afirmación del otro e incluido en él, de la naturaleza también. No podemos asegurar nuestra vida destruyendo la vida del otro. Tenemos que afirmar la vida del otro también. Eso nos permite resumir esta globalización en pocas palabras: asesinato es suicidio. El asesinato, ahora empíricamente, deja de ser salida.

Pero aceptar esta situación no es forzoso. El suicidio es posible. Se esconde detrás del argumento del cínico. “¿Por qué voy a renunciar? En el tiempo de vida que probablemente todavía tengo, puedo seguir.”

Pero si me entiendo como una parte de la humanidad o como sujeto en una cadena de generaciones, no tengo esta salida del cínico. Entonces tengo que asumir la responsabilidad. Lo ético y lo útil se unen y entran en contradicción con el cálculo de utilidad.

2. Mercado y método de las ciencias empíricas.

El proceso de globalización del mundo, como lo hemos descrito hasta ahora, es un proceso del mundo real. Si bien esta globalización es creada por la propia acción humana, está presente en la realidad como se enfrenta al ser humano. Se le enfrenta como condición de la posibilidad de vivir. El ser humano está involucrado en esta realidad, porque su vida depende de ella. Si se hunde esta realidad, el ser humano se hunde también. El ser humano vive en una autopoiesis con la realidad externa, como lo llama Humberto Maturana.

Pero tanto la acción mercantil como el método usual de las ciencias empíricas tienen una orientación diferente. Su eficacia consiste precisamente en la abstracción de esta globalización. Mercado y laboratorio abstraen de la globalidad de la vida humana, pero efectúan su acción. Abstraen de la redondez de la tierra, abstraen del hecho de que nuestro planeta es un globo. Solamente por eso pueden desarrollar una acción - sea científica, sea mercantil - que juzga sobre el mundo bajo el único aspecto de su racionalidad medio-fin, entendiendo medios y fines como elementos parcializados de una acción por calcular. Por eso, el sujeto de este método científico es observador - res cogitans frente a res extensa - y el sujeto de la acción mercantil es un actor reducido al cálculo de las utilidades a partir de fines específicos. En estas teorías de la acción no cabe una finalidad como la condición de la posibilidad de la vida humana.

Por eso, en nuestro lenguaje actual solamente se habla de la globalización de los mercados y de la eficiencia, entendiendo la eficiencia como una acción medio-fin restringida. El método científico usual se encuadra perfectamente en esta globalización. No da sino conocimientos comercialmente aprovechables. No puede dar otros conocimientos, porque su propio método no le permite ni reconocerlos. Consiste en abstraer de la globalización del mundo real, y por tanto, el conocimiento del mundo globalizado real se le escapa. La teoría de la acción más conocida todavía hoy es la teoría

de Max Weber, que considera tales conocimientos como “juicios de valor”, de los cuales sostiene, que la ciencia no los puede y no los debe efectuar. Cuando Max Weber habla de ética de la responsabilidad, declara la responsabilidad del científico y del hombre del mercado de no dejarse llevar por consideraciones del tipo que hicimos sobre la globalización del mundo real.

Pero si tanto el mercado y el laboratorio viven de la abstracción de la globalización del mundo real, ¿por qué se habla tanto de la globalización de los mercados?

Hay otro aspecto de la globalización, del cual hasta ahora no he hablado y que es unilateralmente destacado por la tesis de la globalización de los mercados. Se trata de la globalización de los mensajes, de los cálculos, de los transportes y la consiguiente disponibilidad del globo. En este sentido se habla de la “aldea planetaria”. Los mensajes y los cálculos se han hecho prácticamente instantáneos, y desde cualquier lugar del globo se puede alcanzar cualquier otro lugar en menos de un día de tiempo de transporte. El globo se ha hecho disponible.

Eso dió la posibilidad de constituir mercados globales, sobre todo los mercados financieros. Pero también fue posible ahora, constituir redes de división social del trabajo planificadas por empresas multinacionales, que disponen globalmente. El aprovechamiento de esta globalización de los mensajes a llevado a una política económica, que hoy se llama la política de globalización. En América Latina se trata de lo que se llama muchas veces la política neoliberal de los ajustes estructurales. Son la condición impuesta al mundo para el funcionamiento de esta economía global.

Sin embargo, si partimos de nuestro análisis anterior del proceso de globalización real, podemos volver a insistir de que este proceso de globalización de los mercados se basa en la abstracción de la globalización real. Hace caso omiso de él y tiene que hacerlo. La globalización de los mercados arrasa con el mundo globalizado y es incompatible con él. De hecho, se trata más bien de una totalización de los mercados. Un mundo globalizado es globalmente sometido a una acción mercantil de cálculo lineal medio-fin, que hoy se transforma quizás en el peligro mayor para la sobrevivencia humana.

El propio hecho de la posibilidad de mensajes instantáneos no obliga a este tipo de totalización de los mercados, aunque sea la condición sin la cual no sería posible. Son poderes determinados, que imponen esta política, que de ninguna manera están predeterminadas por las tecnologías de la comunicación.

3. El método científico y la acción medio-fin en el mercado.

Ambos, el método científico como la acción medio-fin, no pueden realizarse sino abstrayendo de la globalización a nivel de la realidad. Por tanto, abstraen de los riesgos que aparecen a partir de esta globalización. Aunque se hable de la globalización de los mercados, se trata de una abstracción global de la globalización a nivel de la realidad.

Pero al abstraer de eso, los efectos y riesgos que surgen de esta globalización a nivel de la realidad, son hechos invisibles. Parecen sin importancia y fácilmente pueden ser borrados en nombre de promesas vacías del progreso técnico. Por tanto, no hay razón visible para no seguir con el desarrollo técnico y tampoco para poner en duda su aplicación

comercial. La acción medio-fin del mercado y el método científico usual se conjuran. Es la conjura de mercado y laboratorio.

Aparece el principio: lo que es eficaz, por eso es necesario. Lo que se puede hacer, se debe hacer. Al no reflexionar más allá de la acción medio-fin, no aparecen límites aceptables para la acción. La mística del progreso borra todos los límites. Se transforma en el portador de la eficacia.

La eficacia ahora describe lo que se considera lo posible y toda acción tiene que ser llevada al límite de lo posible para que todo lo posible sea realizado. Todo ámbito humano se somete a este pensamiento de la eficacia y del aprovechamiento del conocimiento hasta el límite.

La unión de mercado y laboratorio se transforma en una fuerza totalizadora, que llega a dominar globalmente. Sus directrices aparecen en todos los planos.

El general Massis, general francés durante la guerra de Argelia, decía: La tortura es eficaz; por tanto, es necesaria. De lo eficaz se pasa a la afirmación de la necesidad. Pero la eficacia implica pasar al límite. La tortura solamente es eficaz, si lleva al torturado hasta el límite de lo aguantable.

Es como si hacemos la prueba de un material. Se lo lleva al límite antes de quebrar (Materialzerreiprobe).

El problema, sin embargo, de este límite es, que no se lo puede conocer ex ante. Cuando se quiebra el material, se sabe que se ha pasado el límite, e.d. ex post. En el caso del material se sabe entonces, hasta donde se lo puede cragar.

El caso del torturador es diferente. Muchas veces pasa el límite. Pero entonces el torturado está muerto.

Pero la eficacia necesita este concepto de límite y llevar la prueba hasta el límite.

Desde el comienzo de la ciencia empírica moderna la imagen del torturador está en su cuna. Hace más de 300 años Bacon anunciaba las ciencias de la naturaleza con esta imagen: hay que torturar a la naturaleza para que suelte sus secretos. Anunciaba las ciencias naturales como vivisección continua. Podría haber dicho igual que el general Massis: La tortura es eficaz; por tanto, es necesaria.

Bacon pensaba, sin embargo, en la tortura de la naturaleza, inclusive como paso para realizar el sueño humano. Pero la relación tortura, eficacia y el límite de lo aguantable estaba establecida. Este conjunto revela secretos, que el hombre tiene que revelar. Como cálculo de utilidad está presente en toda nuestra conciencia moderna, en la ciencia empírica y en nuestras teorías. La vivisección es su principio fundante.

Hace poco El País publicaba la siguiente noticia:

“El Supremo israelí autoriza la tortura contra un prisionero político.” El País, 16.11.96 p.8

“Si todavía no lo han hecho, agentes del servicio secreto israelí comenzarán a torturar legalmente a un estudiante palestino, sometiéndolo, entre otros métodos, a violentas descargas como las que hace un año causaron la muerte de un prisionero palestino. Lo harán al amparo pleno de la ley israelí tras la controvertida decisión del Tribunal

Supremo del Estado judío que, revocando una decisión anterior, autoriza a los servicios de seguridad interior (Shin Bet) a usar ‘presión física moderada’ en el interrogatorio de Mohamed Abdel Aziz Hamdán, acusado de actividades terroristas.”

El diario comenta:

“‘Presión física moderada’ no es sino un eufemismo para la tortura que se practica en Israel, supuestamente la única democracia en Oriente Próximo...”

Torturar hasta el límite sin pasarlo, para que se suelte un secreto. Eso es Occidente desde Bacon.

Este mismo principio aparece en el contexto de las relaciones sociales. Lester Thurow, economista del Massachusetts Institute of Technology (MIT), escribe, que ‘los capitalistas americanos declararon a sus obreros la guerra de clases - y la han ganado.’”

En una entrevista se lo preguntó: Qué ocurrirá según su opinión con la economía globalizada moderna?

Thurow: Estamos poniendo a prueba el sistema. Hasta dónde pueden caer los salarios, hasta qué cantidad puede subir la tasa de desempleo, antes de quebrar el sistema. Yo creo que los seres humanos están retirándose cada vez más...

Estoy convencido, que los seres humanos normalmente sólo aceptan las necesidades, cuando entran en crisis.”

Lo que se pone a prueba, no es solamente el sistema. Son las relaciones humanas mismas. Pero es a la vez la posibilidad de la democracia:

Y un periodista hace la pregunta:

“Cuanto mercado aguanta la democracia?”

Todo es torturado: la naturaleza, las relaciones humanas, la democracia y el ser humano mismo. Todo, para que suelte sus secretos. Es el cálculo de utilidad, que rige.

El general Humberto Gordon, jefe del CNI chileno, dice:

La Seguridad Nacional es como el amor: nunca es suficiente." El Mercurio, Santiago de Chile, 4.12.83

Eso es el ministerio de amor de Orwell.

Al llevar todo eso al límite, sin embargo, sabemos el límite recién en el momento, cuando lo hemos pasado. Cuando el torturado se muere, sabemos que hemos pasado el límite. Cuando las relaciones humanas ya no resisten, sabemos que hemos pasado el límite de lo aguantable. Cuando la naturaleza es destruida irreversiblemente, sabemos, que hemos pasado el límite. Pero, una vez pasado el límite, no hay vuelta. Sabemos el límite, pero este saber ya no nos sirve. Es inútil. Nadie puede resucitar a los muertos.

Aquí está el problema: pasar al límite es suicidio colectivo de la humanidad. El cálculo de utilidad devora a todos.

Resulta que es útil, oponerse al cálculo de la utilidad. Responsabilidad es útil, al oponerse a esta totalización del cálculo de la utilidad. Es útil, pero a la vez una exigencia ética. La

ética y la utilidad aparecen ahora en la misma dimensión. Esta dimensión es a la vez la dimensión de la globalización del mundo real, en la cual el asesinato es suicidio.

Ernesto Sábato, quien dirigió la comisión sobre los desaparecidos en la dictadura militar argentina, escribe en el prólogo al informe “Nunca más”:

“...en ocasión del secuestro de Aldo Moro, cuando un miembro de los servicios de seguridad le propuso al General Della Chiesa torturar a un detenido que parecía saber mucho, le respondió con palabras memorables: ‘Italia puede permitirse perder a Aldo Moro. No, en cambio, implantar la tortura’.”

Eso es la respuesta. Es útil, no torturar, aunque no se tenga la información, que la tortura podría propiciar. Es útil, mantener las relaciones sociales vivas, aunque haya menos ganancias. Es útil, conservar la naturaleza, aunque las tasas de crecimiento sean más bajas. Pero, realizar eso, que es útil, es a la vez una exigencia de la ética. La ética es útil, pero se encuentra en un conflicto constante con la maximización de la utilidad por medio del cálculo de la utilidad.

Pero esta posición tiene un supuesto básico: el supuesto del reconocimiento del otro como sujeto más allá de cualquier cálculo de utilidad. Reconocimiento no sólo del otro ser humano, también reconocimiento de cualquier ser natural del mundo que nos rodea. Una constante relativización del cálculo de utilidad hace falta, para asegurar la condición de posibilidad de la vida humana.

La cultura de Seguridad, de la cual se habla tanto hoy, no puede operar sin una base en este reconocimiento del otro. El miedo es un mal guía. No lleva de ninguna manera automáticamente a la opción de seguridad. Con mucho más probabilidad lleva al heroísmo del suicidio colectivo de la humanidad, a la marcha de los Nibelungos.

Tenemos que basarnos en la afirmación del otro más allá del cálculo de la utilidad. Y eso es útil y responsable a la vez.